



Religiones comparadas

El sufismo en Al-Andalus - II

Entre los maestros sufíes de la escuela masarrí de Almería destacó *Abulabás Ibn Alaríf* (1088-1141) en el siglo doce.

El padre de Ibn Alarif era originario de Tánger y formaba parte de la guarnición de la alcazaba de Almería. Penurias económicas forzaron a este hombre a dedicar a su hijo desde muy pequeño a un trabajo manual como aprendiz en casa de un tejedor, pero a su hijo, sólo le gustaba el estudio del Corán y todo lo que fuese el trato asiduo con los libros. A fuerza de amenazas y prohibiciones, el padre de Ibn Alarif estuvo a punto de malograr el destino del niño, el que más tarde acabó por ser, un sabio incomparable.

En Almería hizo Ibn Alarif sus estudios del Corán y Tradiciones Proféticas con acreditados maestros.

Un libro como el de Sáid de Bagdad titulado “Las piedras preciosas” fue el que formó su gusto literario y su erudición filosófica.

Poco tardó en ejercer como maestro de estas disciplinas literarias en Almería, Zaragoza y Valencia donde trabajó también de “almotacen” (Persona que se encargaba oficialmente de contrastar los pesos y medidas).

Almería en aquella época era el lugar más importante del sufismo de al-Andalus. Las doctrinas místicas de la escuela Masaní, se conservaron religiosamente en los dos siglos transcurridos desde la muerte del fundador, en la España meridional, sobre todo en Córdoba y en Pechina (aldea de Almería).

Al comenzar el siglo VI de la hégira (siglo doce), en plena dominación almorávide, en Almería fue donde se dio el primer y único grito de protesta contra la condena de los libros de Al Gazali, (uno de los mas importantes maestros sufíes de Persia), que los alfaquíes (teólogos musulmanes) de Córdoba anatematizaron como obras impías y fueron quemadas por el sultán almorávide Yusuf Ben Texafin. En esta ocasión observamos de nuevo, como en el caso de Ibn Masarra, los excesos que se producen cuando el fanatismo religioso se alía con el poder político. En este ambiente religioso creció el espíritu Ibn Alarif. Desafortunadamente no conocemos los maestros que le formaron en el sufismo.

Sus biógrafos tradicionalistas alfaquíes, sólo nos documentaron en las disciplinas que a ellos les interesaban, dejando atrás la doctrina mística de Ibn Alarif y sus fuentes de inspiración. Consignando que fue el creador de una regla o método de vida espiritual (tarica) con gran número de adeptos. Sólo Ibn Ialicán hace una alusión general y vaga de libros sobre el sufismo pero sin consignar títulos, excepto uno llamado “Mahasin Al Machalis” (conferencias o sesiones). Hemos de limitarnos por tanto a esta obra que es la única que ha llegado a nosotros.



El tema central de este opúsculo es un estudio de las moradas del camino místico enunciadas como sigue: gnosis o intuición estática de Dios, voluntad, ascetismo o abstinencia, confianza o abandono en Dios, paciencia, tristeza, temor; esperanza, gratitud, amor y deseo.

Al resumir su doctrina Ibn Alarif añade otras dos moradas más: penitencia y familiaridad con Dios.

La originalidad del Mahasin estriba en la orientación esotérica de su desarrollo.

De su lectura se infiere que Ibn Alarif escribe su Mahasin, no para los que aspiran a la perfección mística, ni para los que caminan por la senda de los perfectos, si no para los que ya llegaron a la meta de la unión y gozan de la institución o gnosis. De aquí que todas las moradas excepto las dos últimas y la del amor, sean consideradas por Ibn Alarif como grados imperfectos.



Según Ibn Alarif el gnóstico o contemplativo (árif) que ha llegado a la unión transformante adquiere en ella la convicción de que sólo Dios existe en realidad y que por tanto, nada de lo que él piense o sienta, quiera o haga es suyo sino de Dios.

Las moradas, hábitos permanentes de virtud del que aspira a la unión, pierden pues a sus ojos todo valor, lejos de ser medios aptos para lograr el fin, son obstáculos o velos que impiden la unión con Dios, porque no son Dios.

Se entiende pues que para Ibn Alarif sean no sólo inútiles, sino perjudiciales los actos del devoto y los estados o moradas del místico, cuando con ello aspiran lograr la unión con Dios. Además, el que ya ha llegado a Dios no puede tener voluntad, ni esperanza, ni deseo de conseguir lo que ya tiene. Esta actitud heroica de renuncia a todo lo que no es Dios, incluso los estados místicos, las moradas, las gracias, favores y carisma que de Dios el que ama recibe, merece destacar por su importancia singular en la historia de la espiritualidad islámica.

La realidad esotérica intuida en la contemplación dice Ibn Alarif es ésta:

“que el siervo subsiste con la subsistencia que Dios le otorga, y le ama con el amor que Él le tiene y le mira con la mirada que Él le dirige, sin que al siervo le quede, de sí mismo, cosa alguna propia que tener como suya.”

Después de Ibn Alarif, en la efervescencia cultural del Al Andalus de los siglos XII y XIII surge la eminente figura de **Ibn Al Arabí**, místico y filosofo olvidado en nuestra historia, aunque no en el mundo musulmán, que tuvo que esperar hasta el siglo XX para ser redescubierto por el erudito jesuita Asín Palacios.

Muhyuddin Ibn “al-Árabi” llamado entre los musulmanes “el más grande de los maestros espirituales” o “el vivificador de la religión” nació en Murcia en el año 1164 en el seno de una familia ilustre y murió en Damasco en 1240.

Fué el sufismo y los debates averroístas lo que fomentaron en su niñez el espíritu tolerante y el respeto por las distintas corrientes de pensamiento que caracterizaron a Al-Andalus en el siglo XII.

Estudió Leyes y Teología islámica en Lisboa. En Córdoba destacó en jurisprudencia y aprendió el Corán. Mas tarde durante su estancia en Sevilla, ciudad en la que vivió más de treinta años, se casó con una joven Sevillana, Maryan bint Mamad ibn Abdun, quien apoyo a su marido en sus inclinaciones hacia el sufismo.

Entre los maestros que influyeron en su obra y trayectoria espiritual destacan nombres como los maestros sufis de la orden persa Yawanmardi, pero nacidos en Al Andalus, Abu Sa’ud Andalusi y Abu Madian.

En su obra “Futuhāt makkiya (Revelaciones de la Meca) Ibn al-Arabi dice de Abu Sa’ud: “Le preguntaron al Sheij Abu Sa’ud Andalusi ¿Cómo se puede reconocer a los locos de Dios? Y él contestó: Los locos de Dios manifiestan signos del poder de Dios por los que los sabios reconocen a Dios.” .

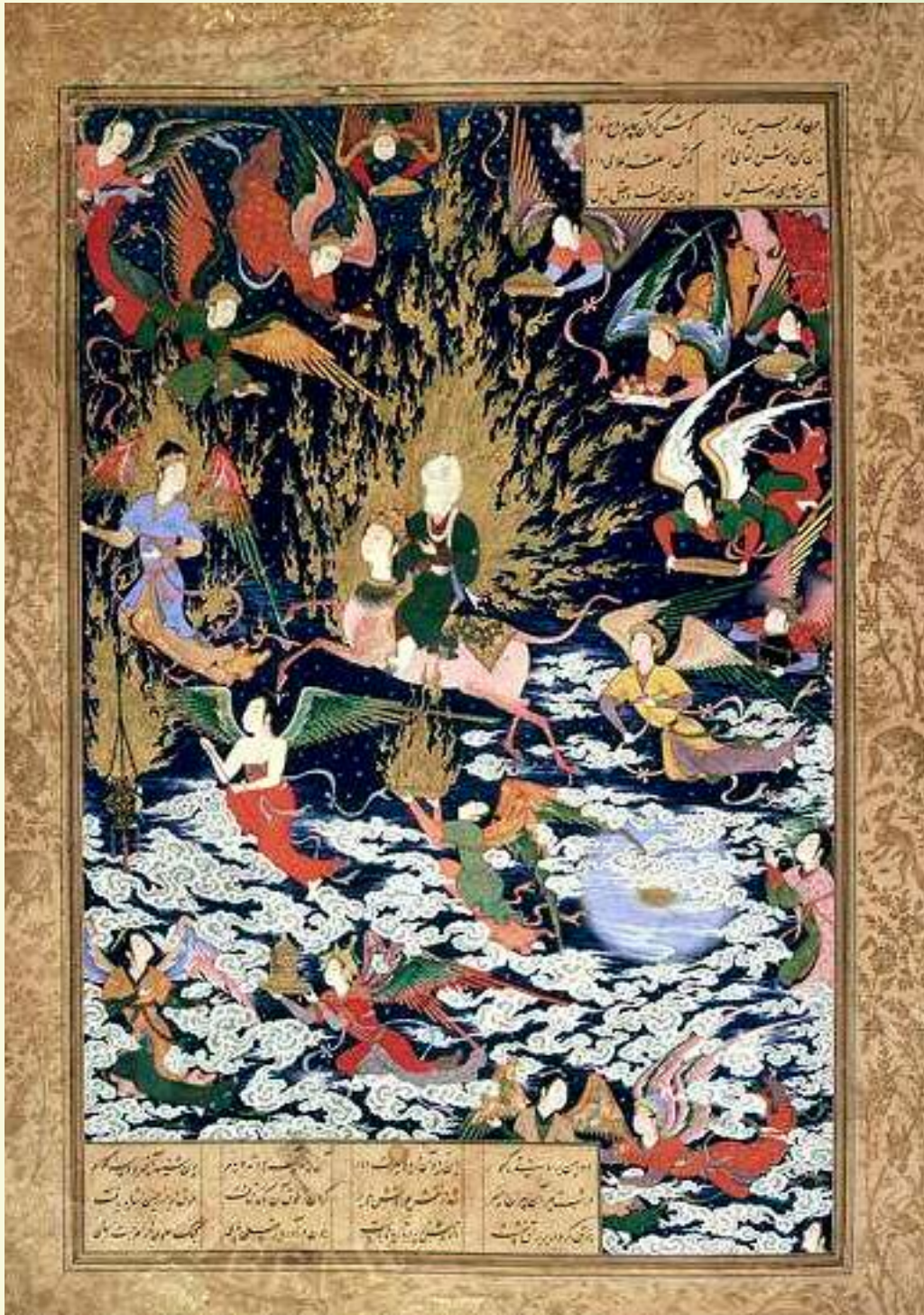


En cuanto al Sheij Abol Naya Abu Madian se sabe que fue discípulo y sucesor del Sheij Abu Sa’ud. Nacido en Cantillana, pueblo cercano a Sevilla, fue uno de los grandes maestros del sufismo al que acudían numerosos maestros de otras órdenes a recibir sus enseñanzas. Tras estudiar las ciencias profanas entró en la Senda sufi soportando arduas mortificaciones. Ibn al-Arabi se consideraba un sincero devoto suyo y con ello da una muestra de la eminencia de este maestro. De él se recogen las siguientes palabras:

“Cuando Dios se manifiesta nada salvo Dios permanece”. Los verdaderos pobres espirituales nunca son envidiosos, ni están abatidos, no presumen de sus conocimientos, ni son avaros de lo que poseen. Por el contrario, sirven de guía, alegremente, con clemencia de corazón y compasión hacia las criaturas, siendo éstas para ellos como uno de sus propios miembros. Son ascetas y, para ellos, la alabanza y la infamia, el dar y el recibir, la aceptación y el rechazo, la riqueza y la pobreza son idénticos. Nunca se alegran con lo que llega ni se

apenas por lo que ya pasó.

Entre los cincuenta maestros sufis de Al Andalus que Ibn Al Arabi menciona en su obra “Epístola de Santidad” destacan dos mujeres que ejercieron una poderosa influencia en su vida espiritual, Shams y Nunna Fatima.



Shams cuyo nombre en árabe significa sol era natural de Marchena (Sevilla) Sus prácticas y sus revelaciones eran realmente notables. Ocultaba su estado espiritual y fue probablemente de ella de quien Ibn al-Arabi descubrió los dones de telepatía, clarividencia y premonición puesto que no había conocido a persona espiritual con semejante dominio de su Alma.

En cuanto a Nunna Fatima de Sevilla, era la compasión misma para con todo el mundo. Vivía acompañada por “djinns creyentes”; es decir por genios o elementales de la Naturaleza que habían reconocido el mensaje coránico y que se ofrecían para servirla, pero ella rechazaba los dones que le ofrecían y prefería vivir en la pobreza. Alcanzó la edad 90 años pero en su rostro no se apreciaba la vejez. Nunna Fátima fue quien designó con toda

claridad las cualidades espirituales de Ibn Arabi ya que de él decía: “Los otros discípulos vienen a verme con una parte de ellos mismos, dejando en sus casas la otra parte, mientras que mi hijo Ibn al-Arabi es un consuelo para mí, él es la frescura de mis ojos, porque cuando viene a verme, viene todo entero, no deja nada de sí mismo en otra parte y de esta forma es como conviene estar en la Vía.”

De los centenares de obras que escribió Ibn al Arabí, unas ciento cincuenta se conservan todavía. Entre ellas podemos citar:

“Epístola de la Santidad”, “Perlas de la sabiduría”, “Revelaciones de la Meca”, “El interprete de los deseos”, “Facetas de la Sabiduría”, “Viaje al Señor del Poder”, “El Núcleo del Núcleo”, “La Alquimia de la felicidad perfecta”, “El que se conoce a sí mismo...”, “La perla preciosa”,

“El Tratado de la Unidad” etc.

Para este gran místico musulmán el sufismo representaba “El estado de Unidad con Dios”. Tal culminación se alcanza cuando se ha llegado al Conocimiento o Gnosis de que el sí-mismo es Él; lo que equivale a “morar” en Dios.

La vía del conocimiento presupone el reconocimiento de lo que uno no es. Hay que despojarse día a día, minuto a minuto de los “atributos” que han sido descubiertos y que no pertenecen al sí-mismo puro y desnudo, que es donde se encuentra el verdadero conocimiento, y es así como Ibn “al-Árabi” advierte y explica un eslabón olvidado en el sufismo.

Es necesario en busca del sí-mismo disociar los elementos psíquicos y pensamientos, todos los contenidos de la mente, hasta realizar interiormente con profundidad que ninguno de ellos, que ningún movimiento interior es el sí-mismo. Una vez realizado esto se ve el sí-mismo “tal como es”, es decir; como no existente, o sea como “la nada con Él”, sólo Esencia.

El Ser íntimo, otras veces expresado como la “Naturaleza íntima”, es el sí-mismo puro, desnudo de atributos; el Corazón o punto más interior del Ser.

Ibn al-Árabi pone ante el estudiante que sigue su disertación, una proposición en la que se sugiere la existencia si es que puede llamarse existencia de una “condición” que está más allá de lo inteligible. Con esto quiere decir que hay un “estado” supramental o mejor dicho, fuera de la mente, donde hay verdadera creación.

El hombre necesita el uso de todas las luces de la intuición para empezar a evocar en su interior esa “condición” para-mental.

Es importante entender que no corresponde a la mente “mirar” al sí-mismo, sino a la inversa. Al sí-mismo pertenece la Luz y cuando mira, la proyecta y ve, pero la mente si intenta ver al sí-mismo sólo consigue que su mirada tropiece con la Luz de aquel y cegada, al no ver nada, sólo es capaz de imaginar el vacío. Por eso el hombre sólo encuentra el vacío cuando mira en su interior.

El “Alma”, según el sufismo es idéntica al sí-mismo, al “propium”, al Ser incondicionado con ausencia absoluta de cualquier contenido personal separado de la Unidad.

Ibn al-Árabi nos dice que el conocimiento de sí-mismo es la Gnosis y este es un conocimiento activo, directo, penetrante, vivificador, según el cual conocer es igual a ser, porque en él hay ruptura de barreras, comunión, extinción de la dualidad, con lo que resulta que conocerse a sí mismo es ser igual a sí-mismo.

Has de conocer lo que es tu “propium” es decir tu existencia y te habrás desembarazado de tu dualismo y sabrás que no eres distinto de Alá.

El sufismo no es observancia de reglas ni la mera progresión por las etapas. El sufismo supone, más bien, profundidad del corazón, generosidad del alma, adecuación de los propios actos a lo revelado y conocimiento de lo transmitido.



“Alá prepara a los que ama y los acoge con palabra, actos, ciencia, inteligencia, luz y dirección verdadera”.

Eduardo Villegas